

Contribución de la Armada de Chile a la consolidación de la independencia hispanoamericana. Vigencia del Poder Naval a la luz de la historia*

Por: Almirante (Ret.) Edmundo González Robles³, Capitán de Navío (Ret.) Juan Pablo Ternicien Novoa⁴, Profesora María José Piñeiro Trejo⁵

Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos en el mar”.
General Bernardo O’Higgins Riquelme, 1817

Temario de la ponencia

Introducción

Visión oceánica de los padres de la patria: formación de un Poder Naval

Reflexión histórica: presencia del Poder Naval

Vigencia del Poder Naval

Reflexiones finales

* Este documento es resultado de la ponencia virtual presentada en desarrollo del IV Seminario Internacional Virtual “Reminiscencias sobre acciones navales que contribuyeron a las gestas de independencia hispanoamericanas entre 1804 y 1828”, realizado en la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” en agosto 22 de 2019, como insumo del proyecto de investigación denominado “El Poder Marítimo como fundamento estratégico del desarrollo de la Nación”, que hace parte del grupo “Masa Crítica” adscrito a la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Identificado con código COL123-247 en Minciencias y categorizado en “B”.

- 3 **Almirante (Ret. Armada de Chile) Edmundo González Robles**, Excomandante en Jefe de la Armada de Chile, Oficial egresado de la Escuela Naval Arturo Prat con vasta experiencia de mando en unidades a flote y en tierra de la Armada de Chile. Especialista en Artillería y Misiles y Estado Mayor. Ingeniero en Armas con mención en Artillería y Misiles. Licenciado en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Artillería y Misiles. Graduado del United States Naval War College de Newport e integró el Programa Internacional del Naval Command College. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas mención Geopolítica. Magíster en Ciencias, mención Administración en la Salve Regina University, Rodhe Island, Estados Unidos. Docente - Investigador en la Academia de Guerra Naval Armada de la República de Chile.
- 4 **Capitán de Navío (Ret. Armada de Chile) Juan Pablo Ternicien Novoa**, Oficial egresado de la Escuela Naval Arturo Prat, vasta experiencia en Estado Profesor de Análisis Internacional y Geopolítica. Especialista en Relaciones Internacionales, con el grado de Magister de la PUCV. Docente - Investigador en la Academia de Guerra Naval Armada de la República de Chile.
- 5 **María José Piñeiro Tejo**, Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Docente - Investigadora en la Academia de Guerra Naval Armada de la República de Chile.

Introducción

Chile es un país que se ha construido desde el mar. Aunque es frecuente escuchar que la sociedad chilena tiene un carácter más bien continental, el mar ha estado presente en todas las grandes empresas que como nación hemos emprendido. De hecho, antes de la llegada de la colonización española, el mar era el sustento y la vía de comunicación de varios de nuestros pueblos originarios.

Si bien los habitantes prehispanos al norte del Canal de Chacao no fueron asiduos navegantes, tal vez con la sola excepción de los Camanchangos en el norte, todos ellos atribuían una gran importancia económica al mar, cuyos productos les permitían alimentarse y comerciar. El extremo sur de Chile fue diferente, con la presencia de aborígenes de gran habilidad en la navegación en canoas, fuente y base de su sustento y núcleo familiar, chonos, kaweskar y yaganes.

Mención aparte merece el pueblo Rapa Nui, que se incorpora a la Nación chilena a finales del siglo XIX: en grandes embarcaciones a remo y vela llegaron a la isla desde Hiva (Aotearoa-Nueva Zelanda o Otaheite -Tahiti), las familias polinesias que desde siempre han visto su vida ligada al gran océano Pacífico.

Así, el nacimiento de Chile como un país independiente y la contribución que el Poder Naval tuvo en esta empresa y la colaboración a la de toda la costa del Pacífico americana, no solo obedeció a la visión oceánica de los padres de la patria, sino también a la capacidad y tradición marinera de su pueblo.

Visión oceánica de los padres de la patria: formación de un Poder Naval

En una línea de tiempo, podremos apreciar secuencialmente los eventos relevantes en la formación y empleo del Poder Naval que Chile puso al servicio de la causa americana.

Conquista: Chile es descubierto desde el mar por la expedición de Hernando de Magallanes; sin embargo, su colonización se inicia por tierra desde el norte. Esta es la época de la Conquista española, cuando comienza a dimensionarse el territorio y se expande la presencia del conquistador por vía marítima. Así, a lo largo de este período, Chile se va construyendo desde el mar. Como contrapunto, ante el acoso de corsarios, la protección de la colonia se materializa con un criterio continental, en base a defensas costeras.

Patria Vieja: la etapa de nuestra historia conocida como “La Patria Vieja” comienza con la instauración de un primer gobierno local, en una Junta de Gobierno que declara lealtad al rey Fernando. Sin embargo, las ideas emancipadoras ya se habían impuesto en las élites criollas. Gran parte de estas ideas se deben a la imposición de un bloqueo comercial que impedía el crecimiento económico de la colonia, especialmente de su comercio ultramarino.

La falta de un Poder Naval, tras el fallido intento de la Perla y el Potrillo, dos bergantines adquiridos por el gobierno criollo, contribuyó a la derrota del naciente ejército patriota, lo que sepultó por un tiempo, los idearios de libertad.

Patria Nueva: después de dos años de exilio, el regreso victorioso del ejército libertador, apoyado por los patriotas argentinos, reinstala un gobierno local. Entre las más importantes decisiones del director supremo, General Bernardo O’Higgins, está la conformación de un poder naval. Para este gran objetivo, creo las instituciones necesarias y generó las condiciones que permitieran contar con las naves, ya sea por compra o captura. Sus primeras acciones como fuerza organizada permitieron conquistar el control del mar en

las aguas de Chile, impidiendo cualquier acción de la Corona tendiente a someter esta naciente república.

“Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos en el mar”, fueron las palabras del padre de la patria Bernardo O’Higgins después del primer triunfo del ejército de los Andes, que inicia la exitosa campaña de la Patria Nueva, para emancipar a Chile.

Para lograr este dominio del mar, Bernardo O’Higgins se preocupó de formar un poder naval, no solo adquiriendo naves, sino también con la formación de una escuela de oficiales, y organizando la comandancia de marina, comisaría e infantería de marina, reclutando para ello a los pocos oficiales patriotas con experiencia náutica, y a cuanto aventurero extranjero que simpatizara con la causa.

Las primeras acciones fueron exitosas, aunque respondieron a operaciones puntuales como la liberación de patriotas presos en la isla de Juan Fernández o el ataque a las naves realistas que bloquearon el puerto de Valparaíso, donde si bien no se obtuvo una victoria táctica, no se volvió a impedir el zarpe y recalada de naves de todas las banderas a este puerto.

Finalmente, se consigue contar con los recursos humanos y materiales suficientes para armar una fuerza organizada, la que zarpa por primera vez el 10 de octubre de 1818, con la misión de interceptar el convoy con refuerzos que España envió para recuperar sus colonias sublevadas.

En esa significativa fecha, O’Higgins observando desde los cerros de Valparaíso pronunció las palabras que serán un acertado pronóstico de lo que está por venir: “De estas cuatro Tablas penden los destinos de América” (otra versión dice que sus palabras fueron “tres barquichuelos dieron a España el dominio de América, estos cuatro se lo arrebatarán”), lo que resalta la visión marítima del Libertador, con una clara comprensión del valor del poder naval para la nación.

El objetivo de esta primera acción de la escuadra fue interceptar las fuerzas realistas enviadas por Fernando VII, lo que se logró al capturar la fragata Reina María Isabel y días más tarde varios de sus transportes, contribuyendo con ello significativamente a la consolidación de nuestra independencia y a lograr el control del mar en las aguas chilenas. Ahora era necesario proyectar el poder de la nación más allá de nuestras fronteras, hasta completar la liberación de todo el continente.

Independencia. Lord Cochrane y la consolidación del dominio del Pacífico Oriental: de Valdivia a México

Consolidado el proceso emancipador en Chile, las autoridades comprenden la necesidad de expulsar definitivamente a la Corona del suelo americano. Para lograr este objetivo, era necesario contar no solo con los recursos y medios materiales, sino principalmente con la capacidad, conocimiento y experiencia humana, lo que era escaso en una colonia que siempre estuvo limitada en su libertad para comerciar por mar.

O’Higgins, con una temprana educación en Inglaterra, era consciente de la importancia de una Armada bien equipada, tripulada y comandada. Tras grandes esfuerzos, se logra que el destacado marino inglés Lord Thomas Alexander Cochrane se hiciera cargo de reorganizar, pertrechar y comandar la flota. Es el primer vicealmirante de Chile y uno de los fundadores de la Marina Nacional; el hombre que le dio más gloria y tradición a la Armada en el período de incipiente independencia, destruyendo el poder naval de España en el Pacífico, logrando con ello la emancipación del Perú y contribuyendo a la de los demás países de la América hispana.

La audacia de este célebre marino se plasmó en una serie de acciones que no solo permitieron consolidar el dominio de Chile en el Pacífico, sino dieron a nuestra naciente escuadra un carácter que la sigue hasta nuestros días.

Entre las acciones más notables está la audaz operación anfibia para la toma de la ciudad de Valdivia en el sur de Chile, uno de los últimos enclaves españoles en nuestro territorio. Entre los días 3 y 4 de febrero de 1820, con un pequeño grupo de soldados y marinos, captura uno a uno los fuertes que cerraban la bahía, hasta alcanzar la ciudad y desbandar a las fuerzas realistas que la protegían.

La obra culminante de la carrera de Lord Cochrane al servicio de la independencia americana es la organización y ejecución de la expedición libertadora del Perú en su fase naval. Esta expedición fue una fuerza militar anfibia creada en el año 1820 con la misión de independizar Perú de la Corona española. Para llevarla a cabo, se firmó el 5 de febrero de 1819 un tratado entre Argentina y Chile. La fuerza fue organizada y financiada por el gobierno de Chile, donde Bernardo O’Higgins, director supremo de la república, nombró al General José de San Martín jefe del ejército y a Lord Thomas Alexander Cochrane comandante en jefe de la flota.

El 20 de agosto de 1820 zarpan desde Valparaíso 8 buques de guerra y 17 transportes, llevando a bordo un ejército de 4.500 hombres, chilenos y argentinos y el equipamiento necesario para reclutar en Perú a 12.000 plazas, 20 días más tarde llega la flota a Paracas, 110 millas al sur de Lima y en tres días desembarca a la totalidad del ejército expedicionario al mando del General San Martín.

La fuerza naval no se limitó al transporte y desembarco seguro del ejército, ahí donde mejor se necesitaba para las operaciones que vendrían, sino que se desplegó para negar el uso del mar al adversario. Aun cuando notablemente debilitada por los triunfos previos de la escuadra chilena, el virrey todavía contaba con poderosos y ágiles buques que podían afectar nuestras líneas de comunicaciones marítimas. Frente a esto, la inquieta y audaz personalidad de Cochrane lo llevó a idear varios cursos de acción.

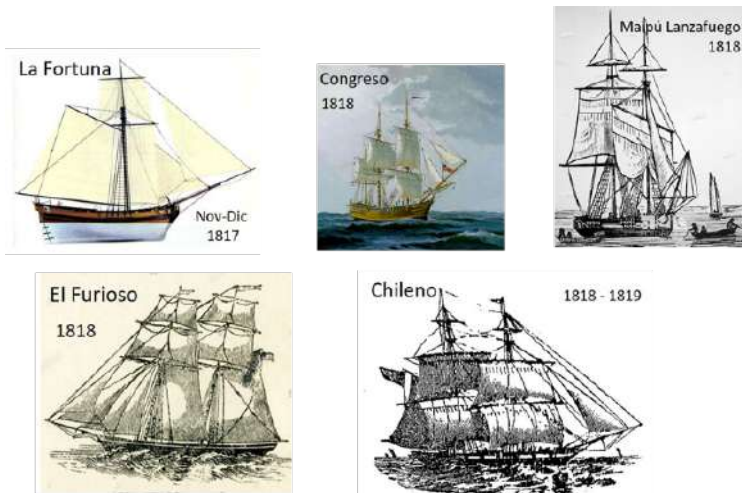
Durante el bloqueo del Callao, fiel a su consigna de destruir el poder naval de la Corona en el Pacífico, Cochrane dirige personalmente el asalto y toma de la fragata *Esmeralda* bajo las fortalezas del Callao, el buque español más poderoso en el Pacífico, sellando toda posibilidad de la Corona de disputar el mar en la región.

Conquistado el Callao por las fuerzas navales y terrestres, los buques al mando de Cochrane se dan a la tarea de eliminar los restos del poder naval español en este lado del océano Pacífico, para lo que se da a la caza de las fragatas *Prueba* y *Venganza*, únicas naves con real valor militar. En la persecución, las fuerzas navales chilenas llegan hasta las mismas costas de California y en este tránsito capturan y destruyen los restos de las fuerzas marítimas de la Corona y hostigan su comercio. Destruído el poder naval español y afianzado la libertad de las naciones de la América del Pacífico, Lord Cochrane renuncia a su puesto de comandante en jefe de la flota chilena, y el 17 de enero de 1823 zarpa rumbo a Río de Janeiro para tomar el mando de la flota del emperador de Brasil.

Contribución de los corsarios

De armadores privados, con patente otorgada por el Gobierno de Chile para atacar el comercio marítimo, los corsarios de este período histórico no siempre actuaron movidos por el lucro. Hostigaron la presencia de España en las costas de América, contribuyendo así a la causa emancipadora, debilitando el poder y movilidad de la Corona. Sus tripulaciones, compuestas de aventureros, fueron siempre valerosas y audaces, y se enfrentaron muchas veces y con éxito a las naves de guerra del virrey. Actuaron a lo largo de toda la costa del virreinato, llegando algunos hasta California e incluso a Las Filipinas.

Imagen 1. Buques Corsarios



Fuente: Google.com

Estos son algunos de los corsarios más exitosos que contribuyeron con su audacia a la libertad de América.

La Fortuna, de Mackay y James, captura a la fragata *Minerva* y otras presas.

El bergantín chileno recorre las costas de Perú hasta Ecuador, y captura y destruye gran cantidad de naves de cabotaje del virreinato. Se enfrenta con éxito a las naves armadas para su captura.

Sin embargo, el más exitoso corsario al servicio de Chile fue el muy destacado y valeroso oficial inglés John Illingworth. Al mando de la corbeta *Rose*, Illingworth trajo a Chile a Cochrane y demás oficiales ingleses contratados por nuestro agente en Londres Álvarez Condarco.

Imagen 2. John Illingworth Hunt Imagen3. Bergantín Rosa de Los Andes (Rose)



Fuente: Google.com Fuente: Google.com

Se le concedieron los despachos de capitán de corbeta de la marina chilena y se le mantuvo al mando de la *Rose* que después de adquirida por el Gobierno de Chile pasó a llamarse *Rosa de los Andes*. Pequeña Fragata de 400 toneladas, con una tripulación de 270 hombres, entre marinos y soldados de mar, y armada con 36 cañones de a 12 y 18 libras.

Atacó el comercio y posiciones costeras españolas en toda la costa del Pacífico colombiana, nombrando autoridades afectas a la causa en cada puerto y caleta de esa región. Cruzó el istmo de Panamá con las embarcaciones al hombro.

Finalmente, pierde su buque y pasa a servir en el ejército de la Gran Colombia, para finalmente radicarse en Ecuador, donde presta importantes servicios hasta su muerte a los 67 años.

Reflexión histórica: presencia del Poder Naval

Reflexionar es un acto consciente en el que tomamos control sobre nuestros pensamientos. Es un proceso mental, que nos lleva a generar preguntas trascendentales para conocernos mejor y comprender nuestro entorno. Inicialmente, toda reflexión se produce sobre la base de nuestro sistema de creencias y es el resultado de las ideas que nos han inculcado. También incluye las creencias de nuestro país y otros grupos de pertenencia.

La historia –sentencia Marc Bloch– “es la ciencia de los hombres en el tiempo”. Y “el valor de la historia” consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y, en ese sentido, lo que es el hombre.

Queda en evidencia, a través de los diferentes hechos históricos de esta ponencia, que Chile tiene una profunda vocación marítima desde sus orígenes.

Esta vocación marítima nos lleva a cuestionarnos ¿qué hacemos, para dónde vamos y por qué? El desarrollo de nuestro Poder Naval contribuye a fortalecer dicha vocación y aporta al desarrollo de nuestro país, colaborando en materias de seguridad en nuestra región y en los océanos. Es por ello, que resulta fundamental hacer una reflexión histórica, mirar el pasado como una lección del presente, y que, al comprender el presente, podamos establecer el nexo entre el pasado y el presente que nos permita establecer nuestra proyección a futuro.

Hay sucesos que son de reciente actualidad, como los ejercicios conjuntos y combinados que parecen ser novedosos, pero que muchos de ellos tienen su origen hace doscientos años. Así que fue nuestra primera escuadra nacional, trayendo a la conciencia recuerdos de un origen común o de experiencias integradoras comunes, que nos hacen reflexionar sobre nuestra historia como país y como Armada y el rol que nos hemos marcado en el concierto regional e internacional.

Chile establece como país los principios de su política exterior en base a tres grandes lineamientos que son concordantes con nuestra historia. Estos son:

1. Respeto al derecho internacional.
2. Promoción de la democracia y el respeto de los derechos humanos.
3. Responsabilidad de cooperar. Finalmente, el eje central es la cooperación.

Los actores estatales y no estatales interactúan en la vida internacional con una intensidad hasta ahora desconocida. Este cuadro genera importantes oportunidades de cooperación entre los Estados y de estos con otros sujetos internacionales para encarar mancomunadamente y con herramientas, cada vez más eficaces, los nuevos desafíos y

amenazas internacionales. Así, el cambio climático, las epidemias, la seguridad alimentaria, la degradación del medioambiente, los conflictos étnicos, las crisis humanitarias, el crimen organizado transnacional, la trata de personas, entre otras graves situaciones que se producen en el mundo actual, exigen una acción conjunta.

Una aproximación cooperativa con una mirada amplia resulta fundamental a la hora de abordar los riesgos de alcance global. Ningún miembro de la comunidad internacional deseoso de promover la paz, la seguridad y el bien común puede eludir esa responsabilidad. Por ello, Chile tiene el firme compromiso de cooperar, a través de sus recursos técnicos y humanos, en todos los foros multilaterales, universales, regionales, subregionales y bilaterales, para contribuir a la solución de estos problemas que acechan a las naciones.

Considerando lo anterior, si en las relaciones entre individuos primaran exclusivamente las dinámicas conflictivas, la sociedad como realidad factual, en sí misma, no existiría. Es por ello que las relaciones entre los individuos no son únicamente de hostilidad. En la sociedad coexisten de manera simultánea tanto dinámicas de conflicto como de cooperación, la pregunta que siempre cabe hacerse es por qué y para qué cooperar. Cuando nos encontramos ante este dilema, la respuesta básica del raciocinio del ser humano es finalmente que la búsqueda de seguridad es la que induce a los individuos a cooperar y salir del estado de naturaleza.

Es por todo ello que la Armada de Chile tiene por misión “proveer al Estado de Chile de un Poder Naval y un Servicio Marítimo con el propósito de contribuir a resguardar la soberanía e integridad territorial, a mantener la seguridad de la nación, a impulsar el desarrollo nacional y a respaldar los intereses nacionales donde sea requerido”⁶.

La misión de la Armada de Chile se encuentra ligada a contribuir al resguardo de los intereses nacionales de nuestro país allí donde se le requiera, por lo que la responsabilidad de cooperar es uno de los lineamientos fundamentales de nuestra política exterior. Considerando todos los riesgos de alcance global es que nuestra Armada, con su Poder Naval, participa en diversas instancias de cooperación combinadas y conjuntas, que permiten cumplir con su misión y contribuyen con nuestra política exterior.

Estas instancias de cooperación naval en los últimos años del siglo XX, y lo que llevamos del XXI, han estado enfocadas en la zona de Asia Pacífico y nuestra región. Ejemplos de ello son los ejercicios Rimpac Naval/Panamax conjunto, combinado, patrulla combinada/Kakadu/Unitas, entre otros y la patrulla Antártica Naval Combinada, con la Armada Argentina. Chile participa de estas instancias de cooperación naval en diferentes niveles según sea requerido, como operador, organizador, invitado u observador entre otras funciones que el mando y el Estado ordenen.

Una de las principales funciones de la participación de Chile en las instancias de cooperación naval internacionales y regionales es contribuir a la seguridad marítima frente a los retos y amenazas que se presentan en nuestros océanos, que afectan o pueden afectar el desarrollo de los Estados y, por ende, nuestros intereses nacionales.

Si observamos el pasado y el presente nos daremos cuenta de que nuestro país tiene una vocación histórica marítima, que enfoca el desarrollo de nuestro Poder Naval en la seguridad de los océanos, del continente y de Chile, lo que lleva a que mantengamos una estrecha y activa cooperación internacional con las marinas de la región y el Pacífico.

La historia se nos presenta como un instrumento que facilita proyectar el desarrollo del poder naval en el siglo XXI mediante dinámicas de cooperación naval que permitan

6 Vs. Sitio web Armada de Chile. <https://www.armada.cl/armada/nuestra-armada/mision-y-vision/2018-09-14/152956.html>

la seguridad y el desarrollo de nuestros Estados, la región y los océanos, además la cooperación y la historia que han forjado nuestras marinas a lo largo del tiempo fortalece los lazos, nos ayuda a tener miradas comunes y contribuyen con la paz y la seguridad de todos.

Geoffrey Till, autor del libro *Sea Power: A guide for the XXI Century* y uno de los mayores expertos navales del mundo, señalaba en una entrevista ofrecida el año 2018 al periodista Juan Pablo Toro del periódico *El Mercurio*, que:

Nunca habrá una marina suficientemente grande para lidiar con todas las tareas que le toca cumplir. En estos días, todas las armadas enfrentan no solo los requerimientos geográficos de cubrir grandes áreas marítimas, sino toda clase de amenazas de diferentes fuentes. Quizás la amenaza de otro Estado que requiere ser disuadida.

De ahí el lema de la reactivada Segunda Flota de Estados Unidos “Ready to fight” (listos para pelear), que nos dice que estemos preparados para luchar o para no tener que hacerlo. La justificación de que no hay perspectivas de que nadie ataque a Chile no es razón para no contar con una fuerza disuasiva. Porque alguien podría argumentar eso. Hay que contar con una fuerza disuasiva efectiva, así no exista una amenaza inminente. Porque si se presenta una amenaza inminente, de todos modos, ya será demasiado tarde.

Además, se necesita capacidad para lidiar con amenazas de baja intensidad como el tráfico de drogas y de personas. Y creo que también nos estamos moviendo hacia una era en la que tenemos amenazas mixtas. Como los ataques cibernéticos y cosas así. Así que también se necesitan inversiones en esta área. Todas las marinas se enfrentan en cierta medida a los tres tipos diferentes de amenazas. Y probablemente todos necesitan más fuerzas de las que tienen” (Till, 2018).

Complementando, al ser preguntado por los desafíos del siglo XXI en el mar, Geoffrey Till (2018) señala que:

No creo que ninguna marina esté lista para eso. Los desafíos son tan enormes que ninguna armada puede enfrentarlos por sí sola. Junto con toda esa competencia entre Estados y las tensiones reavivadas, tenemos enormes problemas de seguridad marítima en todo el mundo. Algunas personas lo llaman una situación anárquica en el mar, que amenazaría la paz y seguridad de todos en cualquier lugar. Existe una gran necesidad de que las armadas se encarguen de esto, preferiblemente cooperando para ser más eficientes. Y creo que Chile es naturalmente parte de ese proceso. Así que sí, la Armada va en la dirección correcta, pero no es lo suficientemente grande. Diría lo mismo de cualquier otra marina, incluida la de Estados Unidos.

Es por ello que el desarrollo del Poder Naval de los Estados y las instancias de cooperación entre marinas a nivel regional e internacional son de vital importancia en nuestros días. Si volvemos a la historia, nuestra Armada lo tiene en sus orígenes desde la primera escuadra nacional, la responsabilidad de cooperar para el desarrollo y la seguridad de Chile, la región y los océanos.

Vigencia del Poder Naval⁷

En la actualidad podemos clasificar dos áreas de empleo del Poder Naval, con operaciones navales de tiempo de guerra y de paz. Claro está que el empleo de la fuerza no es probativo de las operaciones en tiempo de guerra, como veremos más adelante.

7 Extracto de Revista de Marina N° 956, pp. 6 – 13 ISSN 0034-8511 Las Operaciones Navales Ayer y Hoy

La historia nos enseña que no todas las acciones durante un conflicto son de combate, y que las desarrolladas en tiempo de paz no necesariamente están exentas de violencia.

Por ejemplo, durante nuestro proceso independentista, en plena guerra con España, el 26 de febrero de 1817 se produjo el primer enfrentamiento naval con la captura en Valparaíso del bergantín *Águila* a su recalada a puerto. Días después, el 17 de marzo, ese mismo buque cumpliría la tarea de rescatar a los patriotas confinados en el archipiélago de Juan Fernández. Ambos hechos fueron acciones de guerra, aunque no necesariamente se pueden considerar como de combate entre naves y constituyeron las primeras operaciones navales de la naciente Armada de Chile.

Operaciones de guerra

En general, se definen como aquellas en las cuales se busca alcanzar un objetivo militar que de término al conflicto. Obviamente que este no siempre se logrará con una sola acción y habrá un sinnúmero de encuentros que irán cumpliendo objetivos parciales en la búsqueda de la victoria final. En estas operaciones el objetivo principal de las fuerzas navales es lograr el control de mar para usarlo a voluntad en beneficio del esfuerzo bélico propio y negarlo al enemigo. La forma más directa de alcanzarlo es por medio de la batalla, que elimine o neutralice la fuerza enemiga.

Actualmente, el enfrentamiento de grandes agrupaciones, como las líneas de acorazados enfrentados en Jutlandia, es poco probable; sin embargo, la batalla naval no debe descartarse como una operación naval vigente para lograr el control del mar. Los grandes encuentros del pasado han sido desplazados por enfrentamientos de unidades aisladas o menores, o por combates aeronavales como los del conflicto del Atlántico sur de 1982. Lo anterior no quita que puedan volver a ocurrir y siempre constituirán una exigencia mayor para cualquier armada.

La protección de las Líneas de Comunicaciones Marítimas (LCM) sigue presente como operación naval. Aun cuando el método de protección de naves y terminales ha mutado desde grandes convoyes a un control estricto de su ruta, origen y destino, gracias a las TIC⁸. No por ello dejará de tener vigencia la tarea naval de velar por la seguridad de las flotas mercantes, las que permiten el sostenimiento de los teatros de operaciones e incluso del país.

La complejidad actual reside en las características del transporte marítimo, que se materializa sobre naves cuya bandera no refleja la sede del armador, la nacionalidad de la tripulación o del dueño de la carga, lo que presenta dificultades e interferencias complejas, que hace muy difícil al comandante en el teatro clasificar a un buque mercante como blanco legítimo.

Aún se reconoce la vigencia del bloqueo naval. Si bien no tendría las mismas características de antaño, dado el cambio de la fisonomía de las LCM, en las últimas décadas se ha impuesto a través de zonas de restricción o prohibición al tráfico marítimo y para que sea creíble y efectivo debieran existir las fuerzas y normas para materializarlo.

Las operaciones de proyección, que permiten llevar el poder militar de la nación más allá de las fronteras por medio del mar tienen plena vigencia, y la capacidad de realizarlas a gran escala son una muestra importante del poder de una nación. Estas operaciones se harían comunes durante la Segunda Guerra y también se verían durante la Guerra de las Malvinas/Falklands o en la Guerra del Golfo Pérsico, por nombrar solo algunas. En este contexto, no solo se tratará de desembarcos anfibios, sino también de bombardeos a

blancos de interés, ya sea con artillería, misiles crucero de gran precisión o con aeronaves embarcadas.

Existen operaciones de guerra que no necesariamente implican el uso de armas, como es el transporte militar y de apoyo logístico, los despliegues a las áreas de operación, patrullajes marítimos, protección y defensa de costa, entre otras, que demandarán medios, planificación y esfuerzos a los mandos navales. Es necesario destacar que, si bien se ha comentado sobre operaciones navales, es innegable que la guerra moderna es conjunta y muchas veces también combinada, por lo que las descripciones anteriores contemplan, en la mayoría de los casos, la interoperación con otras ramas.

Operaciones de tiempo de paz

La paz ideal –aquella en la que no existen tensiones o conflictos– no existe. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, aun cuando la guerra quedó definitivamente proscrita en la Carta de Naciones Unidas, el mundo ha visto numerosas guerras no declaradas y tensiones que han escalado hasta emplear la violencia de la fuerza militar o la reaparición de antiguas amenazas que se creían desaparecidas, como la piratería. A veces, también en tiempos de paz, se han producido encuentros armados de corta duración y que por voluntad de los contendores o por presiones internacionales se han mantenido confinados a una zona determinada mientras el resto del país continuaba con sus actividades casi normales y los gobiernos despliegan sus medios para resolver la crisis, como lo fue el conflicto del Cénepa entre Ecuador y Perú en 1995.

Operaciones de preparación para un conflicto

Unas de las operaciones de tiempo de paz menos mencionadas, pero de las más importantes, son aquellas tendientes a preparar las fuerzas para las operaciones de guerra. Esta es la tarea primordial de cualquier armada, y en la medida que se logre contará con mejor preparación y alistamiento para enfrentar cualquier otra tarea que se demande, ya que será en la guerra donde se exigirá el mayor esfuerzo. La literatura las reconoce como aquellas que contribuyen a la disuasión, es decir, a inhibir el actuar de potenciales adversarios contra los intereses nacionales. Esta se materializa con despliegues a las áreas de posibles operaciones, ejercicios de entrenamiento de combate y toda aquella actividad que contribuya a lograr la mayor eficiencia de las unidades navales.

Dado el desarrollo político internacional y las orientaciones de objetivos nacionales, la Armada de Chile se ha incorporado paulatinamente a operaciones navales internacionales de mayor complejidad. Si hace unas décadas UNITAS era la operación internacional más trascendente para la región, la realidad actual es distinta. No solo se hacen ejercicios eventuales con unidades navales extranjeras que nos visitan, sino que desde fines del siglo pasado unidades de superficie, submarinas y aeronavales participan periódicamente en operaciones con la 3ª Flota de los EE.UU. y en el ejercicio RIMPAC, el mayor del mundo. Este último esfuerzo operacional no solo implica el despliegue y participación de unidades, también contempla la incorporación de personal naval chileno a los órganos de más alto nivel de planificación y conducción de las operaciones.

Otras operaciones

Se agrupan como Operaciones Militares Distintas a la Guerra (MOOTW)⁹ y contemplan actividades tanto en el entorno nacional como internacional, en las que la característica principal está dada, pese a su diversidad, por la gran interacción con la comunidad y las

8 Tecnologías de la Información y Comunicación.

Almirante (Ret.)Edmundo González Robles, Capitán de Navío (Ret.) Juan Pablo Ternicén Novoa, Profesora María José Piñeiro Trejo

9 Military Operations Other Than War

distintas entidades tanto militares como civiles, estatales o no gubernamentales. Puede incluir uso de la violencia y fuerza, pero en general existen para recuperar la paz o las condiciones de vida de la población.

En la actualidad muchas de las operaciones de tiempo de paz son combinadas o interagenciales, es decir, contemplan la participación de varios países o la interacción con organizaciones estatales internacionales de diversa índole. En Chile, la estrecha colaboración de la autoridad marítima y unidades navales con los servicios de seguridad del Estado, Aduana, Servicio Nacional de Pesca y otros servicios estatales relacionados con el ambiente marítimo, permiten un accionar más eficiente sobre la actividad ilícita que se realiza en este entorno.

Las operaciones de ayuda humanitaria, especialmente destinadas a apoyar a la población afectada por desastres, han sido de normal ocurrencia en nuestro país, demandando grandes esfuerzos, iniciativa y creatividad para cumplirlas. Para el terremoto de 1960 -el más potente registrado en la historia de la humanidad- se destruyeron muchos puentes y kilómetros de carreteras, por lo que los habitantes de las zonas más afectadas contaron con el fuerte apoyo naval, lo que permitió disminuir los plazos para recuperar la normalidad.

Los atributos de las fuerzas navales permiten emplear sus capacidades en múltiples niveles. De esta manera, mientras una unidad está efectuando una operación humanitaria fuera de las fronteras, no solo actúa directamente sobre la población necesitada, sino que también genera lazos de cooperación entre los Estados. Un buen ejemplo de esta dualidad es la Patrulla Naval Antártica Combinada (PANCA), que desde 1998 desarrollan Chile y Argentina en aguas antárticas contribuyendo a la seguridad marítima, pero también acrecentando la confianza mutua entre las Armadas y los Estados.

Reflexiones finales

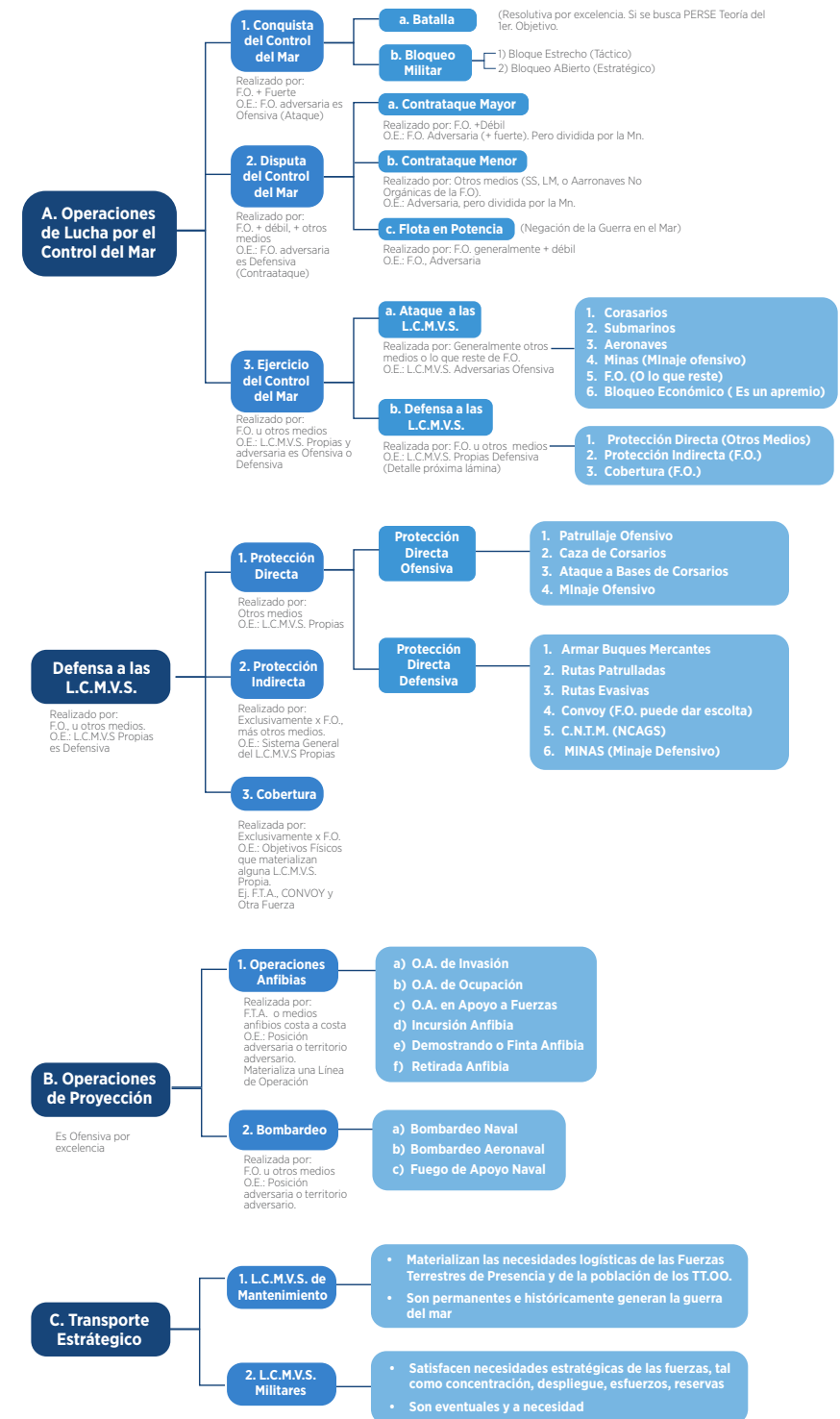
Puede concluirse que las operaciones navales mantienen su esencia inalterada, sin embargo, existen cambios derivados de la evolución de las políticas del sistema internacional, de las adaptaciones orgánicas derivadas de la maduración del pensamiento operacional militar, de los notables desarrollos tecnológicos y de las necesidades de una población crecientemente demandante y conectada.

Las nuevas formas de las operaciones navales, su preparación, planificación y desarrollo, que abarcan todo el ámbito de actividades en las que la Armada de Chile interviene, obligan a mantener una aproximación flexible que permita afrontar nuevos desafíos que no siempre se visualizan con anterioridad. Del mismo modo, imponen la aceptación de los cambios organizacionales y de interoperabilidad que conllevan las operaciones conjuntas, combinadas e interagenciales del presente.

Pese a lo señalado en los párrafos precedentes, nunca debe perderse de vista que las operaciones de combate de tiempo de guerra constituyen el mayor desafío y razón de ser de las fuerzas navales y es durante la paz cuando se deben planificar y preparar, puesto que la exigencia será la máxima y no permite improvisaciones. Una marina bien preparada para la guerra puede cumplir con eficiencia las operaciones y desafíos en tiempos de paz.

ANEXO 1

Operaciones navales típicas según Julián Corbett



ANEXO 2

Atributos de las Fuerzas Navales

Flexibilidad política: provee al conductor político un instrumento que puede ser utilizado como cooperación, presión o coerción. Considera, además:

- Simbolismo
- Gradualidad

Flexibilidad operativa: transitan en condición de alistamiento para el combate sin dificultad y sin que signifique abierta amenaza. Considera además:

- Movilidad
- Versatilidad
- Accesibilidad
- Capacidad de proyección
- Resistencia

Flexibilidad logística: dispositivo logístico integrado de unidades autónomas que transportan la mayor parte de sus requerimientos para la operación. Considera además:

- Persistencia

Condición lista para operar al arribo: Considera además:

- Alcance

Referencias bibliográficas

Armada de Chile. (2014). Bernardo O´Higgins y el Mar de Chile. *Tradición e historia*. Archivos históricos. <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/archivos-historicos/bernardo-o-higgins-y-el-mar-de-chile/2014-05-16/153406.html>

Armada de Chile. (2014). El Almirante Cochrane al mando de la Escuadra chilena. Principales Acciones Navales. *La Guerra de la Independencia (1810-1926)*. <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/principales-acciones-navales/la-guerra-de-la-independencia-1810-1826/el-almirante-cochrane-al-mando-de-la-escuadra-chilena/2015-03-23/124407.html>

Armada de Chile. (2014). La Toma de Corral y Valdivia - 3 y 4 de febrero de 1820. Principales Acciones Navales. *La Guerra de la Independencia (1810-1926)*. <https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/principales-acciones-navales/la-guerra-de-la-independencia-1810-1826/la-toma-de-coral-y-valdivia-3-y-4-de-febrero-de-1820/2015-03-23/152008.html>

Armada de Chile. (2018). Misión y Visión. *Nuestra Armada*. <https://www.armada.cl/armada/nuestra-armada/mision-y-vision/2018-09-14/152956.html>

Donoso, C. (2010). La idea de nación en 1810. *Polis Revista Latinoamérica*. <https://journals.openedition.org/polis/4999>

Latorre, A. (1984). Presencia Naval e Intereses Marítimos. *Revisita de Marina*, Chile. <https://revistamarina.cl/revistas/1984/4/paul.pdf>

Soria-Galvarro, R. (2017). Las Operaciones Navales Ayer y Hoy. *Revista de Marina Chile*. Nº 956, pp. 6 – 13. <http://revistamarina.cl/revistas/2017/1/temaportada.pdf>

Stewart, H. y Cabello, C. (1996). Los corsarios en la historia chilena. *Revista de historia* 7(7):35-48. Research Gate. https://www.researchgate.net/publication/235930416_Los_Corsarios_en_la_Historia_Chilena